



EL CORAZÓN DE CRISTO

Septiembre 2013

PRESENTACIÓN

“El Corazón de Cristo” comienza su 32^{do} año de existencia. Pretende ser una ayuda para la animación de las comunidades. El esquema que se seguirá para este año es:

Página 1: recuerda, como los pasados años, las efemérides del mes así como lo publicado por el CIVAC.

Las páginas 2 y 3 están dedicados al capítulo general de 2012: consta de dos artículos, el primero es acercarse a uno de los profetas para “aprender a vivir una misión profética”; el segundo tratará del Capítulo mismo, por el momento prosiguen los testimonios de los miembros del capítulo.

En las páginas 4, 5 y 6 está la celebración del Primer Viernes. Están inspiradas en el libro del jesuita José M^a Fernández Martos “*Cuidar el corazón en un mundo descorazonado*”. La primera tiene como título “*Adentrarse en la hondura del propio corazón y cuidarlo*”.

En la página 7 se encuentra la sección “Cuentos con corazón” tomada de los libros “*40 cuentos para reavivar el espíritu*” de la religiosa norteamericana Joan Chittister, y “*Regálame más corazón*” de José Carlos Bermejo y Mari Patxi Ayerra.

Finalmente en la página 8, los textos de la novena al Hermano Policarpo están tomados de la Positio en el capítulo final de la vida del hermano Policarpo con fragmentos de cartas a diversos hermanos

No olvidemos que el 30 de septiembre de 1821 el Padre Coindre, juntamente con los diez primeros Hermanos, van a Fourvière a hacer sus primeros votos privados. Nace la Congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón.

En el CIVAC en la sección Celebraciones (Categoría Andrés Coindre) pueden encontrar materiales para la celebración de esta fiesta.



CAPÍTULO GENERAL 2012

Aprendiendo con Moisés a vivir una misión profética

Éxodo 34,4b-6,8-9

Aquél día era muy especial. Tenía una cita importante. El mismo Dios quería encontrarse conmigo. Por eso, muy de mañana, emprendí la marcha y subí al monte. Dios era el Altísimo y para encontrarme con Él tenía que subir... y subir. Me cargué con las tablas de ley, en las que se compendiaban todas mis creencias, así como todas mis obligaciones para satisfacer a ese Dios con el que me iba a encontrar. Pero, ¡oh paradoja!, mientras yo subía, Él bajaba. ¿Sería que me estaba enseñando el verdadero camino para encontrarme con Él, el camino del abajamiento?

Él se había quedado junto a mí. Su presencia me había dejado sin palabras. Después de un largo momento de silencio, lo único que salió de mis labios fue la invocación de su nombre: ¡Señor!

Entonces sentí que ese Señor al que había invocado se ponía en movimiento, pasaba delante de mí y me envolvía por delante y por detrás, por la izquierda y por la derecha.

En mi corazón resonó con fuerza su Palabra, una Palabra de amistad como nunca había sentido y me revelaba su secreto, su identidad más profunda. Aquel “Señor” al que había invocado era “*compasivo y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor y en fidelidad*”.

Me abajé, con el rostro en tierra, porque había comprendido que la única subida que agradaba a Dios era bajar a lo más profundo. Y sintiéndome en comunión con el Dios compasivo y misericordioso, me sentía en comunión con mi propio pueblo. Ese pueblo en camino que sentía las miserias de sus infidelidades, que soñaba con una felicidad que nunca llegaba a tocar con sus manos, y por eso se impacientaba y dudaba. Pero comprendí que estar de parte de Dios, era no condenar sino sentirse parte de mi pueblo, su pueblo. Por eso de mi corazón surgió aquella sincera súplica: “*Ven y camina en medio de nosotros; aunque sea un pueblo rebelde, perdona nuestras faltas y pecados, y recíbenos por herencia tuya*”.

TESTIGOS DEL CAPÍTULO GENERAL 2012.

Llegué, vi y me venció. Hermano Rafael Hernández

Desde que el Capítulo Provincial me designó como delegado al Capítulo General flotaba sobre mí una expectación especial a la que no sabía dar nombre, pero que continuamente me acompañaba. “Esto se terminará cuando llegue a Roma”, decía para mí, pero mi sorpresa fue que esta sensación aumentaba día a día conforme avanzaba el Capítulo.

El grupo tan numeroso y de tanta diversidad de lugares, razas, costumbres, gestos y palabras me hizo captar la atención desde el primer momento; la acogida de alguien desconocido como si fuera conocido tuyo de toda la vida; el encuentro en la oración con el hermano tan cercano y tan distante, con sus gestos y sus palabras diferentes, pero que intuyes la unidad en el Corazón de Jesús, la acción del Espíritu más allá de donde te encuentras, y la bondad del Padre que nos hace a todos ser hijos y hermanos más allá de nuestro saber y conocimiento.

Esta unidad llegó desde el primer momento a envolver todas y cada una de las acciones de los capitulares pero en nuestros encuentros capitulares se respiraba el aire de un solo hermano, se sentían las opiniones y las réplicas como surgidas de un mismo espíritu. Allí donde no llegaba a entenderse bien, surgía la voz que aclaraba y reiniciaba el diálogo siempre creciente, siempre vivo.



Cuando llegó el tema de la “formación común de hermanos y seglares en la misión”, las diferencias estaban servidas; las formas distintas de entender las mismas palabras se convertía en una constante, pero no percibí en ningún momento desánimo o desunión entre los capitulares, sino que desde los fragmentos de incomprendición se buscaron los puntos que nos podían unir, terminando de “confeccionar un gran tejido” de unidad y de sinceridad: los seglares y los hermanos nos necesitamos. Unos y otros tenemos diferentes manera de mirar, modos complementarios de ver las cosas. Nos necesitamos mutuamente, nos necesitamos unos de otros, porque la verdad la encontramos juntos.

Vivimos la experiencia inolvidable del encuentro, de la unidad y del testimonio de un Corazón de Cristo que se da a todos y nos muestra su amor en todos nuestros hermanos.

CELEBRACIÓN PARA EL PRIMER VIERNES DE MES

Adentrarse en la hondura del propio corazón y cuidarlo



1. AMBIENTACIÓN

San Agustín andaba desgarrando su corazón en mil búsquedas, hasta que dio con Aquel al que en realidad buscaba y que estaba ya en lo más íntimo de él. En este momento de oración comunitaria vamos a celebrar que en una cultura que no aguanta ni, menos aún, disfruta del saber estar solo, necesitamos un corazón que sepa estar consigo mismo.

Himno

*Me dices que si hasta ahora tu divisa ha sido: ¡Adelante!,
a partir de ahora será: ¡Arriba!*

*Deja eso de delante y atrás, de arriba y abajo;
y busca el otro, tu ámbito interior, el de tu alma.*

*Lucha por meter en ella el universo entero,
que es la mejor manera de derramarte en él...*

*En vez de decir: ¡Adelante! O ¡Arriba!, di: ¡Adentro!
Reconcéntrate para irradiar.
Déjate llenar para que reboses luego, conservando el manantial.*

*Recógete en ti mismo para mejor darte a los demás.
«Doy cuanto tengo», dice el generoso. «Doy cuanto soy», dice el héroe.*

*«Me doy a mí mismo», dice el santo;
di tú con él al darte: «Doy contigo el universo entero».
Para ello tienes que hacerte universo, buscando dentro de ti. ¡Adentro!*

2. LECTURA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios nos invita a tres cosas con respecto a nuestro corazón.

1. VISITAR NUESTRO CORAZÓN: *«No derrames por la calle tu manantial ni tus arroyos por las plazas. Bebe agua de tu propia fuente, bebe a chorros de tu pozo»* (Prov 5,15-16).
2. CUIDARLO: *«Por encima de todo, cuida tu corazón, por- que en él están las*

fuentes de la vida» (Prov 4,23).

3. SUFRIR UN TRASPLANTE. Una promesa profética: «*Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos*» (Ez 36,26-27).

4. RESPONDEMOS A LA PALABRA REZANDO CON LA PALABRA SALMO 139

Ant/ Desde lo hondo del corazón clamamos al Señor.

Desde lo más profundo de mi corazón clamo a ti, Señor;
Señor, escucha mi clamor,
estén tus oídos atentos al grito de mi súplica.

Si tienes en cuenta nuestros delitos,
¿quién podrá resistir, Señor?
Pero en ti encontramos el perdón, por eso eres temido.

Yo espero con toda el corazón en el Señor, confío en su palabra;
estoy pendiente del Señor más que los centinelas de la aurora.

Nuestra comunidad está pendiente del Señor
más que los centinelas de la aurora;
porque en el Señor está el amor y la liberación total:
él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Gloria al Padre...

Ant/ Desde lo hondo del corazón clamamos al Señor.

5. TIEMPO DE REFLEXIÓN PERSONAL

Invitaciones e interrogantes que nos adentran en lo más hondo de nuestro corazón

a) *Acoger lo que no podemos comprender:* ¡Tenemos la humildad que crea para Dios un espacio vacío donde Él puede morar y donde puede ser vista su gloria'

b) *Tocar fondo en nuestra desorientada búsqueda deudora de los puros sentidos:* ¿No tengo ningún paso perdido que llorar porque los sentidos me engañaron y sedujeron? ¿No tengo parcelas de mi libertad hipotecadas en el consumo de cosas que esclaviza mi corazón?

c) *Alejar de nosotros las mismas cosas que hirieron nuestro corazón y el de los que nos querían* ¿Conozco y practico alguna forma de sobriedad, de pobreza, de austeridad? ¿A lo mejor estoy solo por estar demasiado acompañado de cosas olvidándome de mí mismo y de los demás?

d) Soportar el sufrimiento que nos sobrepasa y que nos «abre el oído» y nos «invita a salir de las garras de la angustia a un lugar espacioso y abierto, ¿Qué hacer para que el dolor ajeno y el nuestro no desorienten nuestra vida ni la desordenen? Los sufrimientos y contrariedades ¿me endemonian o me llevan a buscar un centro de gravedad hecho de mi pobreza y vulnerabilidad aceptada?

e) Escoger un lugar solitario para sentarnos y escuchar a nuestro corazón Es importante buscarse algún espacio físico para encontrarse con el silencio. ¿Le doy alguna oportunidad en mi vida?

6.ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

↳ Por las intenciones del apostolado de la oración, oreemos al señor

Escucha la oración de tus hijos

- Para que los hombres de nuestro tiempo, con frecuencia inmersos en el ruido, redescubran el valor del silencio y sepan escuchar la voz de Dios y los hermanos.
- Para que los cristianos que sufren la persecución en numerosas regiones del mundo puedan ser, con su testimonio, profetas del amor de Cristo.

⇒ Por las vocaciones, oreemos al Señor.

El Señor vuelve su rostro hacia la humanidad entera y manifiesta su misericordia a los hombres y mujeres que en la oración y en la rectitud de vida le buscan sin haberle encontrado todavía. A ellos se les muestra como camino que conduce al Padre, verdad que hace libres y vida que no tiene fin.

Para que confiando en el Dueño de la Mies, que llama a seguirlo más de cerca, a muchos niños, jóvenes y adultos en la vida consagrada, no tengamos miedo de proponer la vocación religiosa, sintiéndonos mediación de Dios.

⇒ Intenciones de la comunidad.

Padre nuestro...

Mi alma grita: «El Señor es mi luz». «Porque en la quietud y el silencio está nuestra fortaleza». «Quiero escuchar lo que dirás dentro de mí, Señor, mi Dios: Tú tiene palabras de paz para tu pueblo y para los que entran dentro de su corazón». Entregándote el corazón sentimos tu mano suave que nos guía: «Cuando vuestra corazón se entregue a mí, volveré a vosotros para guiaros y revelaros mis secretos».

LA COMPASIÓN

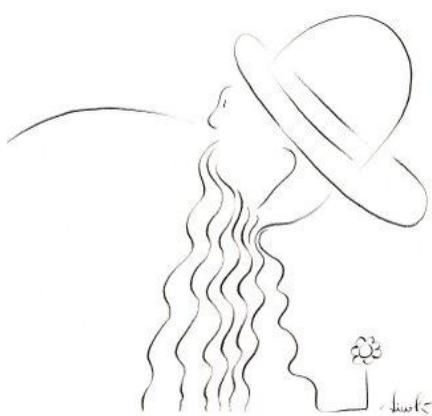
Quienes comparten el dolor ajeno saben lo que es hablar del amor de un Dios que no cambia las circunstancias que nos condicionan, sino que atraviesa con nosotros esas circunstancias, acompañándonos en cada paso del camino. Compartir el dolor de otra persona abre el corazón del Dios que busca siempre entre nosotros el rostro más parecido al suyo.

Cuentos con
CORAZÓN



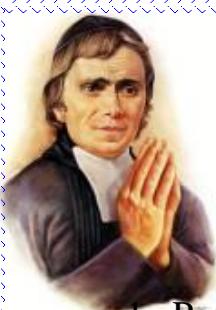
En otro tiempo la congregación judía de una localidad estaba muy preocupada por la desaparición de su rabino todos los sábados por la noche. ¿Iba a cantar con los ángeles?; ¿iba a orar con Elías?; ¿iba a comunicarse directamente con Dios?

Después de meses de que esto ocurriera, finalmente enviaron a alguien a seguirle para que les informara de adónde iba el rabino. De manera que la siguiente noche de sábado, el rabino tomó un camino de la montaña, ascendiendo a la cima hasta una casita al lado del acantilado. Y allí, como vio el observador por la ventana, yacía en cama una anciana gentil enferma. El rabino se puso a barrer el suelo, cortar madera, encender el fuego, hacer un gran puchero de estofado, lavar las sábanas ... y después se marchó rápidamente para estar de vuelta en la sinagoga a la hora de las celebraciones matutinas. El observador regresó también sin aliento.



«Y bien -quiso saber la congregación-, ¿va nuestro rabino al cielo?». El enviado a espiar al rabino reflexionó un momento. «No, amigos míos -dijo sonriendo suavemente. Nuestro rabino va mucho más arriba que el cielo».

Joan Chittister



9 días de oración con el Hno. Policarpo¹

1. Para estimar su valor, bástame saber que proceden de mi buen hermano a quien amo, creo, casi en exceso. ¿Me perdonará? Pienso que no es necesario hablarle de los votos que formulo por su felicidad: Dejo que los adivine...
2. Participo de sus penas y de su hastío. Como verdadero soldado de Jesucristo, no se deje arrastrar al desaliento.
3. Debe usted, hijo mío, armarse de valor y sacudirse todas las inquietudes que hasta ahora han agitado su alma, sin lo cual, el demonio acabaría por salir victorioso; y sin embargo, su establecimiento está llamado a hacer un bien inmenso.
4. Intensifique su ardor y su celo; que la gloria de Dios, la salvación de las almas y su santificación, se conviertan en estímulos que le hagan saltar a la palestra con una energía capaz de derribar cualquier obstáculo, pero actúe con prudencia...
5. Lo que más pena me da es la conducta de mi pobre Hno. X... que va por mal camino. ¡Se le veía tan piadoso el pasado año!, era el modelo del noviciado. ¿Cómo ha podido descarriarse hasta ese punto? ¿Habrá sido usted, quizás, un mal guardián?
6. Si camina pasito a pasito por el camino de la virtud, quizá pueda llegar lejos así; pero ¡cuánto tiempo necesitará para alcanzar su objetivo, que es la perfección!, y tampoco estoy muy seguro de que pueda conseguirla... ¡Es tan corta la vida!
7. Habrá que ir, pues, un poquito más aprisa, es decir, caminar primero, trotar después, y más tarde ir al galope sin temer la fatiga: tal es la gradación que debe seguir para a la meta...
8. Acepto de mil amores y con gratitud los deseos de mis hijos. Todo lo que ofrecen los *Benjamines* no puede menos que ser agradable.
9. Así que Dios le ha visitado... Pero no le ha encontrado aun suficientemente dispuesto: como a la higuera del Evangelio, ha tenido a bien conservarle un poco más. ¿No podría ser su alma la higuera estéril? Procure cultivarla bien y hacerla fructificar.

¹ Positio pp 454,455. De la carta al hermano Gérasime.